

CATALUÑA

Zona Franca.
Sector B, calle D
08040 Barcelona.
(93) 401 05 00
Fax: (93) 335 30 25
Télex: 97940

LA CRÓNICA

Para ser muy usado

ARCADI ESPADA

Pasear es un actividad fundamentalmente urbana. Tal vez la palabra esté íntimamente vinculada con el propio nacimiento de la ciudad, como está vinculada al descubrimiento del ocio como *tiempo*. Un paseo es, a la vez, un verbo y un lugar. Es decir, un movimiento limitado y modesto, desde el punto de vista de la energía humana consumida y del tiempo empleado. Y un lugar, objetivamente establecido o establecido imaginariamente por cada sujeto, que tiene un principio y un final. Pasear es una actividad poco heroica, aunque puedan hacerse paseos a doscientos kilómetros a la hora, o a más, incluso, en aviones u otros ingenios. Conoci a un catalán que fue rico y que se curaba las depresiones por el procedimiento del paseo: cuando la vida se le agolpaba en las sienas de manera insoportable se iba al aeropuerto y elegía el primer asiento libre que hubiera en cualquier aparato, con cualquier destino. Y luego, inmediatamente, volvía.

Muy calmado.

Dejó de ser rico, pero tiene salud.

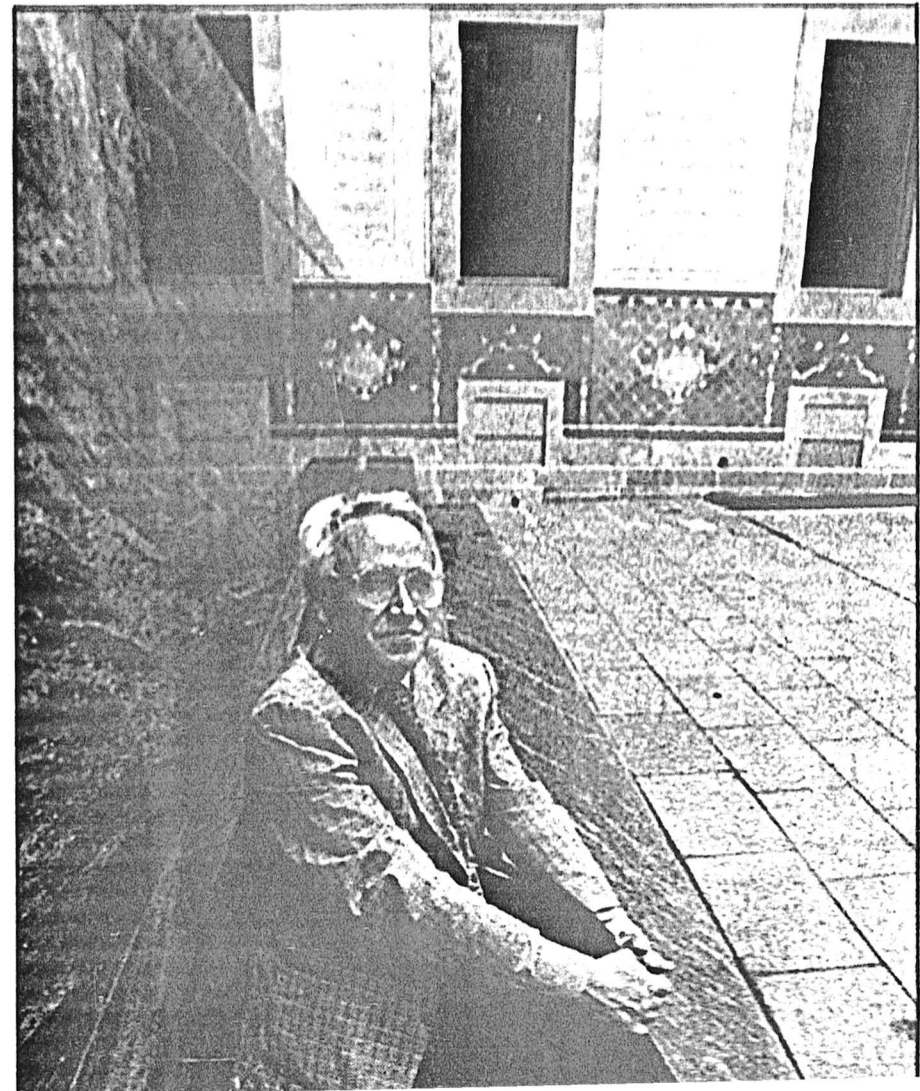
Josep Maria Huertas ha escrito una guía sobre Barcelona —que es la nueva guía de Barcelona, después de la de Soldevila, de la de Cirici—,

Josep Maria Huertas ha escrito *50 veces Barcelona*. La nueva guía, después de la Soldevila, de la de Cirici, que ha editado el

virtudes de la política maragalliana. En efecto: es difícil encontrar en Europa una ciudad —una gran ciudad, una tensa ciudad, no una recoleta ciudad de provincias— que presente mejores cualidades para la práctica de este humilde ejercicio intelectual y atlético. Ayuda el clima, ayuda la traza central del Eixample, ayudan las suaves colinas, ayuda el límite incuestionable del mar. Sólo hay en Barcelona tres calles —importantes— que sean intrasitables para un humano desarmado: Balmes, la Meridiana y Aragón. Y estás dos últimas van mejorando. Tozudamente.

El mérito primero de Huertas —el alcalde y el concejal Joan Fuster presentaron ayer su trabajo en el centre Civic de Nou Barris— es haber convertido la ciudad en 50 paseos: sabiamente, algunos de ellos no rehuyen tampoco el automóvil. El mérito segundo es haber tenido la ambición de abrazar toda la ciudad, incluso allí donde la belleza del paseo es

sólo la belleza de la memoria, del recuerdo solidario, la severa dignidad de una cierta concentración humana desperdigada en medio de un urbanismo y de un arquitectura indignantes. Su mé-



que puedan hacerse paseos a doscientos kilómetros a la hora, o a más, incluso, en aviones u otros ingenios. Conoci a un catalán que fue rico y que se curaba las depresiones por el procedimiento del paseo: cuando la vida se le agolpaba en las sienas de manera insoportable se iba al aeropuerto y elegía el primer asiento libre que hubiera en cualquier aparato, con cualquier destino. Y luego, inmediatamente, volvía.

Muy calmado.

Dejó de ser rico, pero tiene salud.

Josep Maria Huertas ha escrito una guía sobre Barcelona —que es la nueva guía de Barcelona, después de la de Soldevila, de la de Cirici—, incorporando toda la transformación olímpica y los barrios periféricos que habían quedado anteriormente soslayados. Una guía bajo la horma del paseo. En el prólogo, bien cincelado, Lluís Permanyer explica su experiencia con los huéspedes: todos le dicen que Barcelona es una ciudad que parece expresamente hecha para pasearse. Es ciertísimo. La ampliación, dignificación e higienización del paseo es una de las grandes

Josep Maria Huertas ha escrito *50 veces Barcelona*. La nueva guía, después de la Soldevila, de la de Cirici, que ha editado el Ayuntamiento. Habrá versiones en catalán, en castellano, en francés y en inglés. El paseo, dos horas suaves de ejercicio intelectual y atlético, es la estructura que el autor ha elegido para su libro. El paseo, un verbo y un lugar al tiempo, es una actividad incuestionablemente vinculada a la ciudad, al mero rudimento de lo urbano.

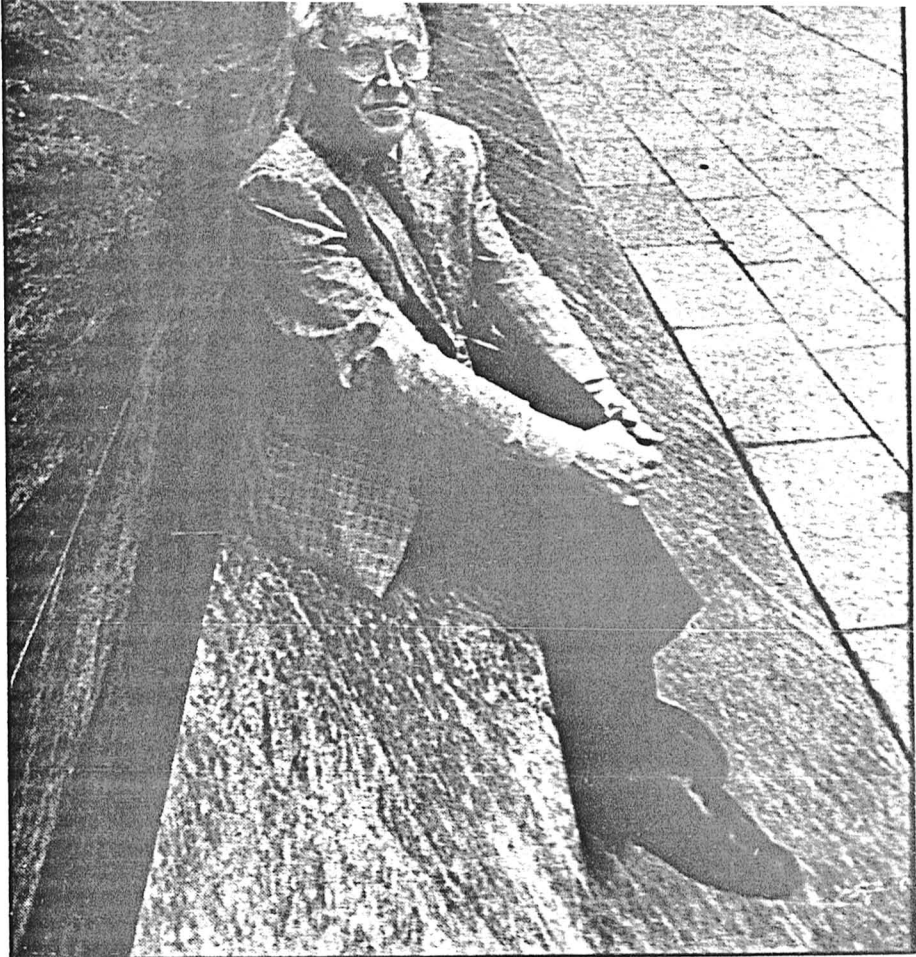
... de la memoria, del recuerdo solidario, la severa dignidad de una cierta concentración humana desperdigada en medio de un urbanismo y de un arquitectura indignantes. Su mérito final es haber dedicado mucha parte de su vida a esto: su tremenda experiencia volcada. Las características del libro permiten además que sus defectos —Huertas insiste a ratos en una prosa desaliñada y perdonavidas— adquieran una importancia menor.

El mérito primero de Huertas —el alcalde y el concejal Joan Fuster presentaron ayer su trabajo en el centre Cívic de Nou Barris— es haber convertido la ciudad en 50 paseos: sabiamente, algunos de ellos no rehuyen tampoco el automóvil. El mérito segundo es haber tenido la ambición de abrazar toda la ciudad, incluso allí donde la belleza del paseo es sólo la belleza de la memoria, del recuerdo solidario, la severa dignidad de una cierta concentración humana desperdigada en medio de un urbanismo y de un arquitectura indignantes. Su mérito final es haber dedicado mucha parte de su vida a esto: su tremenda experiencia volcada. Las características del libro permiten además que sus defectos —Huertas insiste a ratos en una prosa desaliñada y perdonavidas— adquieran una importancia menor.

Este va a ser un libro, en fin, para llevar a cuestas. Para llevar gratamente a cuestas. Un libro para ser muy usado, aunque le falte un índice onomástico y

le sobre tal vez gramaje —peso— al papel. Un libro para hacer muchos planes con él. Muchos, más de cincuenta. Un libro sobre el lugar principal de nuestra vida, repleto como los buenos relatos como las buenas ciudades, de detalles

verdaderos, encantadores, sorprendentes y terribles. Un cruce afortunado, en fin, entre el napeleo y la experiencia viva, contemporánea; ese cruce donde el pensamiento oficio de *flâneurs* se pasea, como era



SILVIA T. COLMENERO

Josep Maria Huertas, en uno de los lugares que prefiere: el patio de la Casa de Caritat.

Demà dijous al

EL PAIS

QUADERN



Dora Maar, fotògrafa

Va ser amant de Georges Braque i de Picasso, companya de Paul Eluard i d'André Malraux. De pare jueu i mare francesa, té imatges exposades al Pompidou parisenc i al Metropolitan i el MOMA de Nova York. I ara ha vist a llum les que va fer l'any 36 a Barcelona i la Costa Brava.